

Ecuador:

Deuda externa y migración, una relación incestuosa

Alberto Acosta¹

15 de julio del 2002

“El dinero es algo muy singular.
Le da al hombre tanta alegría como el amor
y tanta angustia como la muerte”.

John Kenneth Galbraith

1. Algunos antecedentes de la emigración

- La mayor crisis de la historia

Ecuador, país latinoamericano, el más pequeño de la región andina y con una población de 12 millones de habitantes, concluyó el siglo XX con una crisis sin precedentes. Luego de un prolongado período de estancamiento desde 1982, al año 1999 se le recordará por registrar la mayor caída del PIB. Este declinó en 7,3% medido en sucres constantes y en dólares en 30,1%, de 19.710 millones pasó a 13.769 millones de dólares. El PIB por habitante se redujo en casi 32%, al desplomarse de 1.619 a 1.109 dólares.²

¹ Ecuatoriano. Economista de la Universidad de Colonia, Alemania. Profesor universitario. Consultor internacional y del ILDIS-FES en Ecuador. Asesor de organizaciones indígenas y sociales. Dirección electrónica: alacosta@hoy.net y alacosta48@yahoo.com Un texto más corto se publicó con el mismo título en la revista Documentación Social N° 126, Cáritas, Madrid, enero-marzo 2002. Para la elaboración de este trabajo se contó en el valioso apoyo de David Villamar. Y esta versión sirvió de base para la ponencia que presentó el autor en la Universidad de Génova, Italia, el 29 de mayo del 2002.

² El producto por habitante en 1998 era comparable al de 1982.

El país experimentó el empobrecimiento más acelerado en la historia de América Latina: entre el año 1995 y el año 2000, el número de pobres creció de 3,9 a 9,1 millones, en términos porcentuales de 34% al 71%; la pobreza extrema dobló su número de 2,1 a 4,5 millones, el salto relativo fue del 12% a un 31%. En estas condiciones se registró un deterioro acelerado de los índices de bienestar. El ingreso por habitante del Ecuador alcanza apenas un 43% del promedio latinoamericano.

Lo anterior vino acompañado de una mayor concentración de la riqueza. Así, mientras en 1990 el 20% más pobre recibía el 4,6% de los ingresos, en el 2000 captaba menos de 2,5%; entre tanto el 20% más rico incrementaba su participación del 52% a más del 61%. Esta inequidad es, sin duda alguna, una de las principales explicaciones de la pobreza. Esto es sobre todo preocupante, pues en este país la capacidad productiva disponible podría satisfacer la demanda de bienes y servicios de toda la población, de existir una adecuada distribución del ingreso y de la riqueza.³

La consecuencia lógica de esta evolución fue el masivo desempleo y subempleo; la caída de los ingresos; la reducción de las inversiones sociales: salud, educación, desarrollo comunitario, vivienda; la creciente inseguridad ciudadana; el deterioro de la calidad de vida; y, la caída vertiginosa de la confianza en el país...

El país, entonces, al entrar en la mayor crisis de su historia, inauguró un proceso inédito de emigración, cuyas consecuencias recién se empiezan a entender. Solo en el cambio de siglo miles de ecuatorianos, unas 700 a 800 mil personas (mucho más de un 10% de la Población Económicamente Activa - PEA), habrían huido del país.

- Entretelones de una macro crisis

Las cifras expuestas demuestran la gravedad de una situación dramática explicable por una serie de factores coyunturales que se potenciaron mutuamente:

- de orden natural -el fenómeno de El Niño-,

³ Según el FMI (1999), con una transferencia anual del 0,8% del PIB a favor de los afectados se podría eliminar la indigencia y con una transferencia del 6% la pobreza. Por cierto que la inequidad no solo se manifiesta en el campo económico y social, pues hay otras facetas culturales, étnicas, regionales, ecológicas y por cierto de género.

Otras estimaciones presentan valores aún más elevados. Hay que anotar que la emigración resulta un fenómeno nacional de reciente data, pues antes ya se había registrado la salida de pobladores provenientes de pocas zonas, especialmente del austro, concretamente de las provincias del Azuay y Cañar, sobre todo a raíz de la crisis de la paja toquilla en los años cincuenta. Hoy se calcula que en el exterior deben vivir más de 2,5 millones de ecuatorianos, principalmente en los EEUU: cifras oficiales hablan de 600 mil personas en Nueva York, 100 mil en Los Angeles, 100 mil en Chicago y unos 60 mil en Washington. En España, se estima que el colectivo de ecuatorianos, que ocupaba un discreto décimo puesto entre las comunidades extranjeras en 1998, está disputando el primer lugar en la actualidad con más de 300 mil personas. En Italia las estimaciones hablan hasta de 120 mil emigrantes, quizás una cifra realista podría bordear las 60 mil personas. Esta es otra demostración de las dificultades existentes en la determinación del número de personas que emigran y en donde se radican.

- de orden económico -la caída de los precios del petróleo, la desestabilización financiera internacional, el salvataje bancario, el ajuste fondomonetarista- y
- de orden político -cinco gobiernos en cinco años-.

A más de dichos problemas coyunturales, deben ser mencionados algunos de los puntos estructurales más sobresalientes, mutuamente interrelacionados y que se potenciaron por los problemas anteriormente mencionados:

- La debilidad y fragilidad del mercado interno, a causa de las enormes desigualdades en la distribución de la riqueza, del bajo poder adquisitivo de las masas (pobreza) y de una creciente concentración del ingreso y los activos en pocas manos; concentración que motiva, también, la creciente pobreza.
- La presencia de sistemas de producción atrasados (con baja productividad de la fuerza de trabajo, pero, con elevada productividad del capital) que caracteriza la heterogeneidad estructural del aparato productivo. En esta estructura se anclan la poca capacidad de absorción de la fuerza de trabajo y la desigualdad en la distribución del ingreso y los activos.
- La ausencia de políticas generadoras de empleos estables y de calidad.
- La carencia de una adecuada integración entre las diversas regiones del país y el débil desarrollo de las ciudades intermedias y pequeñas, agobiadas por diversas manifestaciones de centralismo gubernamental y de concentración de la riqueza.
- Los escasos encadenamientos productivos y de consumo; a lo cual se suma la reducida vinculación sectorial, en particular de la agricultura con la industria y de las actividades de exportación con el resto de la economía.
- La inexistencia de una adecuada política fiscal y de una estructura tributaria equitativa y eficiente.
- La elevada propensión marginal a importar, no sólo maquinaria, equipo y materias primas, sino, en especial, bienes de consumo duradero y no duradero; consecuencia de la consuetudinaria dependencia externa, en especial tecnológica y cultural.
- El mal manejo administrativo del Estado, una marcada arbitrariedad burocrática y una gran cantidad de ineficiencias acumuladas a lo largo de la historia.
- El irrespeto casi permanente a la institucionalidad democrática y a la misma Constitución, que ha aumentado la inestabilidad política y que deteriora la imagen internacional del país.
- Las masivas ineficiencias del sector privado, así como la falta de empuje y capacidad innovadora del segmento empresarial, infectado por la inercia del rentismo y de los clientelismos de antaño.

- La existencia de estructuras oligopólicas y aún monopólicas que caracterizan los mercados.
- La corrupción generalizada en toda la sociedad, no sólo en el sector público.

La ya de por sí crítica situación explotó con el congelamiento de los depósitos bancarios en marzo de 1999. A esto se sumó la reducción de las inversiones sociales con el fin de financiar el servicio de la deuda externa. Así, mientras la sociedad, por un lado, era literalmente esquilada para sanear la banca, concretamente para entregar recursos a los banqueros corruptos, por otro, se suspendió, en el año 1999, por varios meses, el pago de sueldos y salarios a maestros, enfermeras, médicos, policías y militares tratando de sostener el servicio de dicha deuda. Esfuerzo que colapsó en agosto del año 1999 cuando el gobierno tuvo que suspender el servicio de la deuda externa. Fue una decisión tardía e inútil, al no estar enmarcada en una propuesta económica totalmente diferente a la seguida desde inicios de los años ochenta. Además, el país había entrado en la mayor crisis del siglo XX.

Y por cierto, otro de los factores que explican la crisis radica en el ajuste estructural y en las políticas de estabilización de inspiración fondomonetarista aplicadas en las últimas dos décadas. Aunque hay quienes sostienen lo contrario, la economía ecuatoriana, como la de otros países de la región, ejecutó y sufrió el recetario del ajuste (Acosta 2001). Así, desde inicios de los años ochenta, con diversos grados de coherencia e intensidad, en el Ecuador se adoptó una concepción aperturista y liberalizadora de inspiración fondomonetarista/bancomundialista, impuesta a través de múltiples mecanismos y hasta con chantajes externos e internos. La recuperación de los equilibrios macroeconómicos, para retomar en forma espontánea la senda del crecimiento y la distribución de los frutos del progreso, fue el *leitmotiv* del manejo económico al tiempo que se introducían cambios estructurales en la economía en función de las demandas de acumulación del capital transnacional.

Tampoco puede quedar al margen los efectos nocivos de la dolarización. A los dos años y medio de la imposición, sus resultados, desde una perspectiva optimista, son pobrísimos. Y si nos atenemos a las promesas iniciales, la dolarización fracasó en toda la línea. Basta recordar que la inflación y las tasas de interés en dólares se mantienen en niveles elevados, la recuperación económica se desvanece, la competitividad decrece cada vez más, los desequilibrios externos van camino de ser insoportables, las remuneraciones reales siguen deteriorándose, el país sigue desindustrializándose, la distribución del ingreso y la riqueza no dejan de deteriorarse, la pobreza sigue en aumento, el poder económico continúa concentrándose (y desnacionalizándose), se mantiene imparable la emigración de fuerza de trabajo altamente capacitada y calificada... más del 45% de la población adulta ansia escaparse de este “paraíso dolarizado”.

- La deuda externa como uno de los desencadenantes de la emigración

Desde 1982, una vez más⁴, el Ecuador ha realizado denodados esfuerzos para sostener una relación armónica con el sistema financiero internacional. Los programas de estabilización y de ajuste, recuérdese, han estado orientados a garantizar el servicio de la deuda. Junto a este objetivo explícito de dichos programas aparece el pretendido reordenamiento de la economía, en el marco del Consenso de Washington.

Así, con el Club de París se ha renegociado en siete oportunidades; a la séptima ronda de negociaciones el Ecuador llegó urgido por la dolarización. Con la banca comercial se repitieron en otras tantas ocasiones las negociaciones y se vivió un nuevo y largo período de moratoria desde enero de 1987, hasta conseguir en 1994 un arreglo tipo Brady; empero en agosto de 1999, ante la manifiesta incapacidad de pago, el país se vio forzado a declarar la moratoria de los Bonos Brady y de los Eurobonos, con la complicidad del FMI y del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos. De esta situación el Ecuador salió con una nueva fórmula de arreglo, forzada también por la dolarización, a través de la cual garantiza una amplia gama de beneficios a los tenedores de los nuevos Bonos Global. Y en dicha fórmula se establecieron nuevos compromisos, como la construcción de un nuevo oleoducto para extraer más crudo, destinado a financiar la recompra de la deuda externa.⁵

(Un dato curioso: durante los años más críticos, entre 1997 y 1999, los organismos internacionales, como el FMI, no dejaron nunca de presionar para que el Ecuador aplique el recetario del WC, sin concretar las ayudas prometidas, al menos para paliar la situación... a pesar de que la economía ecuatoriana cumplía con casi todos los ajustes que le eran impuestos.)

El objetivo de la renegociación del 2000, reconocido expresamente por el régimen, fue “encaminar al Ecuador hacia la reapertura del acceso a los mercados internacionales (manteniéndose al día con el pago de obligaciones internacionales)”; una necesidad vendida como urgente en un esquema dolarizado. De paso, se buscó aliviar las cuentas fiscales, al menos en el corto plazo, mejorando pasajeramente los índices de sustentabilidad de la deuda. Adicionalmente, como otro de los subproductos de estas acciones, asomó la posibilidad de financiar inversiones sociales utilizando los recursos que se liberarían del menor servicio de la deuda y de la conversión de algunos tramos de la deuda bilateral suscrita con los países acreedores aglutinados en el Club de París.

⁴ Hay que anotar que la historia del Ecuador es la historia de la “deuda eterna” (Acosta 1994a).

⁵ El gobierno de Gustavo Noboa aceptó destinar el 70% de los ingresos que genere el oleoducto de crudos pesados OCP al servicio de la deuda, con lo cual se garantiza desde ya una elevada cotización de los papeles de la deuda ecuatoriana, cuya recompra es obligatoria a partir del año 2006, en un 10%, para los Bonos Global a 12 años, y a partir del año 2013, en un 3%, para los Bonos Global a 30 años. El hecho de que se haya reducido de 80% a 70% el monto ingresos petroleros destinados al servicio de la deuda, para liberar un 10% a inversiones sociales, provocó nuevas tensiones con el FMI, que no aceptó esta reducción.

Cabe mencionar que, con la transformación de los Bonos Brady en Bonos Global, en el año 2000, la deuda bajó en 2.717,8 millones de dólares. Su servicio, en los primeros cinco años, debería ser inferior en 1.500 millones a lo previsto en el arreglo del Plan Brady. Pero, a la postre, el saldo final del monto a pagar en el Plan Global será mucho más alto que el conseguido en el arreglo tipo Brady. El costo de la renegociación fue elevadísimo, pues se habrían entregado unos 42 millones de dólares (al menos unos 25 millones de dólares en efectivo) en bonos a los renegociadores y a sus equipos de apoyo. Y lo que es más preocupante, el arreglo conseguido no es sostenible; se anticipa ya que la deuda no podrá ser pagada.⁶

A fines de 1999 la deuda externa total alcanzó los 16.102 millones de dólares, un 118% del PIB. Desde 1975, salvo luego del año de la renegociación de los Bonos Brady: 1994-1995, la deuda había ascendido ininterrumpidamente. Y su servicio representó en promedio un 11% del PIB entre 1995 y el 2000, así como más del 40% en Presupuesto General del Estado en dicho quinquenio: un verdadero lastre para el desarrollo.

La reducción que se consiguió en el 2000 comienza a ser recuperada, pues la deuda pública que había alcanzado la cifra de 14.073 millones de dólares en junio del año 2000 y que había bajado a 11.226 millones en agosto del mismo año, subió a 11.307 millones en marzo del año 2002; mientras que la deuda externa privada ha alcanzado el nivel más alto de la historia: 4.169 millones de dólares; el nivel máximo en toda la historia económica, un crecimiento de 1.131 millones de marzo del 2001 a marzo del 2002.⁷ Estos créditos, conjuntamente con las remesas de los emigrantes y los elevados precios del petróleo, sostienen la dolarización, mientras siguen cayendo las exportaciones y aumentan las importaciones.

Algunas cifras permiten comprender de mejor manera la magnitud de la sangría experimentada por efecto del servicio de la deuda externa. El Ecuador, desde 1982 a 2000, pagó por concepto de capital e intereses 75.908,2 millones de dólares y en el mismo lapso recibió como nuevos desembolsos 65.678,8 millones. Lo cual genera una transferencia neta negativa de 10.229,4 millones, a pesar de lo cual la deuda creció en 6.931,7 millones, pues pasó de 6.633 millones en 1982 a 13.564,5 millones en 2000, tal como se desprende del Cuadro N° 1.

⁶ Véase el valioso aporte de Marconi (2001), en donde se demuestra, en base a varias proyecciones y escenarios, que la deuda sigue siendo impagable. Además, vale considerar que el Ecuador ya superó largamente casi todos índices para entrar en la categoría de Países Pobres Altamente Endeudados (conocidos más como HIPC, por sus siglas en inglés); así el servicio de la deuda en relación a las exportaciones alcanzó el 31% (norma HIPC: 15%), el total deuda externa versus exportaciones fue de 248% (HIPC: 150%), el total de la deuda externa en relación a los ingresos fiscales alcanzó 293% (HIPC: 280%).

⁷ Recuérdese que en los gobiernos de Oswaldo Hurtado Larrea (1981-84) y de León Febres Cordero (1984-88) se dio paso a la "sucretización" -socialización- de la deuda externa privada, en un monto que bordeaba los 1.500 millones de dólares. Las condiciones de esta operación se caracterizaron por la ausencia de criterios de selectividad y por una serie de generosas concesiones que representaron un gran alivio y un magnífico subsidio a los grupos más acomodados de la población (Ver Acosta 1994b).

A la sangría crónica de recursos provocada por la deuda externa se podría añadir la transferencia de recursos por el deterioro de los términos de intercambio, la fuga de capitales, el pago de regalías, la remesa de utilidades y la transferencia de capitales por concepto de inversiones extranjeras.

Este esfuerzo no pasó desapercibido. La sociedad se resintió. El servicio de la deuda estranguló la economía. El gasto social se redujo de manera alarmante y las cuentas externas experimentaron presiones cada vez mayores. La pobreza se incrementó en forma continuada. Y la emigración, por otro lado, se convirtió en una válvula de escape para evitar una explosión mayor de la crisis.

Cuadro N° 1

Transferencia neta generada por la deuda externa:

desembolsos menos servicio de la deuda 1970-2000 (millones de dólares)

AÑO	DESEMB OLSOS TOTALES	AMORTIZ A-CIONES TOTALES	INTERES ES TOTALES	SALDO FINAL + ATRASO INTERÉS	INGRESO
1970	48.2	19.8	8.5	241.5	19.9
1971	49.1	29.8	10.3	260.8	9.0
1972	113.1	30.0	12.2	343.9	70.9
1973	61.1	33.0	18.0	380.4	10.1
1974	124.9	95.7	21.6	410.0	7.6
1975	149.2	44.0	21.8	512.7	83.4
1976	265.2	85.5	26.5	693.1	153.2
1977	662.4	100.5	56.0	1,263.7	505.9
1978	1,017.0	401.3	143.0	2,314.2	472.7
1979	1,850.7	1,277.3	321.6	3,554.1	251.8
1980	1,949.7	898.5	510.6	4,601.3	540.6
1981	2,767.8	1,513.2	625.5	5,868.2	629.1
SUBTOTAL					
1970 -1981	9,058.4	4,528.6	1,775.6	20,443.9	2,754.2
1982	2,692.0	1,885.0	770.7	6,632.8	36.3
1983	2,562.6	1,769.5	752.1	7,380.7	41.0
1984	1,863.2	1,571.8	921.3	7,596.0	-629.9
1985	1,931.1	1,495.2	840.3	8,110.7	-404.4
1986	3,101.7	2,285.4	762.5	9,062.7	53.8
1987	1,783.7	1,285.7	321.5	10,335.5	176.5
1988	1,923.7	1,891.6	471.9	10,668.8	-439.8
1989	1,686.1	1,315.5	532.6	11,532.6	-162.0

1990	833.1	889.9	630.5	12,222.0	-687.3
1991	781.5	798.2	498.9	12,801.9	-515.6
1992	950.4	1,147.0	532.7	12,795.2	-729.3
1993	1,004.2	731.9	333.3	13,630.9	-61.0
1994	2,141.8	1,568.9	777.2	14,589.4	-204.3
1995	10,458.7	7,947.9	4,227.2	13,934.0	-1,716.4
1996	4,965.7	4,039.3	848.7	14,586.1	77.7
1997	5,780.4	4,980.9	962.5	15,099.2	-163.0
1998	7,662.7	6,582.3	994.0	16,400.3	86.4
1999	5,358.0	5,654.6	926.1	16,282.3	-1,222.7
2000	8,198.2	10,733.7	1,229.9	13,564.5	-3,765.4
SUBTOTAL					
1982 - 2000	65,678.8	58,574.3	17,333.9	227,225.6	-10,229.4
TOTAL	74,737.2	63,102.9	19,109.5	247,669.5	-7,475.2

Fuente: Banco Central del Ecuador; **Información Estadística Mensual** N° 1793, Quito

Banco Central del Ecuador; **Setenta años de Información Estadística 1927 - 1997**, Quito, 1997

- A mayor pago de la deuda, menor inversión social

Un punto aparte merece el deterioro de las actividades e inversiones sociales, con la educación y la salud a la cabeza, a causa de las menores disponibilidades fiscales. Situación explicable, en especial, por los crecientes requerimientos para servir la deuda, que condujeron a una reducción de los gastos sociales. Estos, dentro del Presupuesto del Estado, cayeron de un 50% en 1980 a un 15% en el 2000; mientras que el servicio de la deuda, en el mismo período, se incrementó del 18% a más del 50%.

En relación con el PIB, el servicio de la deuda subió desde un 3,9% en 1993 a más del 12% en los años 1997, 1999 y 2000; manteniendo un nivel superior al 8,5% desde 1995. En paralelo las inversiones en educación, salud y desarrollo agropecuario se mantuvieron en niveles muy bajos, representando menos de una tercera parte del servicio de la deuda; así, por ejemplo, mientras en 1999 se destinaba un 12,9% del PIB al servicio de la deuda, el gasto social apenas recibía un 1,4%. Para el año 2001, luego de la renegociación del año 2000, todavía se destinaron 1.735 millones de dólares al servicio de la deuda, una cifra superior en 2,5 veces a lo destinado para inversiones sociales: educación y cultura 417 millones, salud y desarrollo comunal 137 millones y desarrollo agropecuario 131 millones, en total 685 millones.

En este contexto de ajustes reiterados se afectaron profundamente las condiciones y la calidad de los servicios públicos, colocados desde hace rato en la antesala paralizante de las privatizaciones...

El monto per cápita de la deuda en el año 2000 fue de 1.375 dólares. El servicio de la deuda por habitante llegó en ese año a 156 dólares y el gasto social fue de apenas 50 dólares... Según informaciones de UNICEF, el servicio de 15.700 millones de dólares, que realizó el Ecuador entre 1990 y 1999, equivalió a 135 años del presupuesto de salud, a 123 años del bono solidario para las personas más pobres, a 51 años del presupuesto de educación...

En 1999, el peor año de la crisis, este servicio de la deuda externa consumió más de las tres cuartas partes de los ingresos corrientes del país, es decir, de los impuestos recaudados y de los ingresos del petróleo. Por eso, UNICEF es categórico en su afirmación: el Ecuador deberá escoger entre “pagar la deuda externa o realizar inversión social”. Y, con razón, sentencia que “se equivocan quienes dicen que deben arreglarse primero los problemas de la deuda para luego atender las necesidades sociales”. No haber procedido así, como se ha visto, desató una ola migratoria sin precedentes en este país.

Esta tendencia proporcionalmente inversa entre servicio de la deuda e inversión social se puede apreciar en el Cuadro N° 2.

Cuadro N° 2
Inversión social y servicio de la deuda en relación al PIB
En porcentaje del PIB

	PIB Millones de dólares	inversión social	servicio de la deuda
1991	11596	4.42%	5.20%
1992	12311	1.63%	5.30%
1993	13799	2.53%	3.90%
1994	16636	2.45%	4.62%
1995	18026	1.34%	10.02%
1996	19117	1.98%	8.53%
1997	19844	1.45%	12.06%
1998	19882	1.17%	8.73%
1999	13871	1.37%	12.89%
2000	13601	2.23%	12.35%
2001	17981	3.36%	9.48%

2. La emigración como tabla de salvación económica

- La emigración en el contexto de la dolarización

En plena crisis, Ecuador sorprendió al mundo. Con la dolarización oficial de su economía, el 9 de enero del 2000, fue el primer país de América Latina que sacrificó su moneda nacional e impuso una moneda extranjera como de curso legal completo. Y se incorporó a la lista de 26 colonias o territorios que hasta entonces utilizaban una moneda extranjera en todo el mundo, 11 de ellos el dólar norteamericano.

La decisión final sobre la dolarización oficial plena no resultó de los designios de la razón tecnocrática. Basta ver que con ella no se acabó con el proceso inflacionario, como se había prometido. En promedio anual, la inflación pasó de 52% en 1999 a 97% en el 2000 (el record histórico de la inflación mensual anualizada se alcanzó en octubre de dicho año: 107,9%), alcanzado un promedio de 40% en el 2001; antes de declinar lentamente, para diciembre de dicho año, a 22,4% ¡en dólares!, la inflación más alta de América Latina, casi diez veces el nivel inflacionario de los EEUU.

En la primera mitad del año 2002 el nivel de precios se mantuvo en valores mensuales anualizados que bordean el 14%. Estas tendencias inerciales, que anticiparon la imposibilidad de cumplir con la meta inflacionaria de un solo dígito para el año 2002, obligaron al gobierno a suspender los ajustes mensuales de las tarifas de la electricidad y de los teléfonos en abril, así como a posponer la eliminación del subsidio al gas doméstico.

La relativa calma conseguida por la ausencia de la devaluación tampoco se ha reflejado en una sustantiva caída de las tasas de interés en dólares, que van más allá del 20% y aún del 80% para compras a plazos en establecimientos comerciales privados... La diferencia entre las tasas activas y las pasivas supera los 10 puntos porcentuales; en diciembre del 2001 la diferencia se estableció en 12,28 puntos entre una tasa activa del 17,76% y una pasiva del 5,48%, para operaciones entre 84 y 91 días (medida con la tasa Libor de 1,88, la diferencia en puntos fue 15,88); mientras que en marzo del 2000 el margen local era de apenas 6,29 puntos.

En este contexto complejo, en el cual la dolarización no cumplió con los ofrecimientos hechos durante su imposición, la corriente migratoria no se ha detenido. Por el contrario el número de personas que salen o que desean salir del país es cada vez mayor.

- La remesas, pilar para sostener la dolarización

En este punto hay que manifestar que recién en el año 2001 empezó a convalecer la economía. Las estimaciones para dicho año hablan de un 5,6%, sin

En el caso de España e Italia, por ejemplo, la corriente migratoria más fuerte se ha dado en los años 1999, 2000 y 2001, manteniéndose la tendencia en lo que va corrido del 2002.

que con esto el PIB alcance el nivel de 1998. En el 2000, luego del bajón de 1999, la economía apenas frenó su caída.

Lo que interesa averiguar es cómo se alcanzó esta recuperación por lo demás desequilibrada. Y es aquí donde los trabajadores y las trabajadoras ausentes entran de lleno en la vida económica nacional. En el 2001 la economía se apuntaló con las remesas de los emigrantes, con 1.430 millones de dólares (superiores a las inversiones petroleras en ese año).⁸ Ya en el 2000 las remesas de los emigrantes, por 1.364 millones de dólares, habían sido superiores a las exportaciones sumadas de banano, camarón, café, cacao, situación que se repitió en el año 2001, tal como se observa en el Cuadro N° 3.

Cuadro N° 3
Remesas de los emigrantes y exportaciones
Millones de dólares

	PIB	remesas de emigrantes	exportaciones petroleras	banano, café, camarón y cacao
1991	115	109	11	13
	96		52	49
1992	123	149	13	13
	11		45	23
1993	137	276	12	11
	99		57	76
1994	166	346	13	16
	36		05	91
1995	180	450	15	17
	26		30	98
1996	191	553	17	18
	17		49	25
1997	198	719	15	23
	44		57	65
1998	198	902	92	20
	82		3	33
1999	138	114	14	16
	71	2	80	82
2000	136	136	24	11

⁸ La medición de las remesas es compleja. Sobre todo debido a la diversidad de formas que dicho flujo puede tomar (transferencias a través del sistema bancario o empresas especializadas -*courier*- así como correos clandestinos o envíos con familiares). Asimismo, su medición se complica todavía más por causa de la emigración informal. Esto explica la dificultad que tiene el gobierno para acceder a una información fidedigna. Será necesario entonces considerar que las cifras sobre remesas que el gobierno proporciona son tan sólo estimaciones y es muy probable que estén subvaloradas. Similar complejidad existe para determinar el número exacto de personas que abandona el país, pues un porcentaje importante lo hace de manera irregular.

	01	4	42	67
2001	179	143	19	11
	81	0	13	36

Así, puede afirmarse que el efecto interno de las remesas es por un lado, “darle algo de cuerda y movilidad” al Estado, permitiéndole reducir el gasto social y destinar más recursos al servicio de la deuda o a subsidiar la incapacidad de la banca, según sea la prioridad del momento. Y por otro lado, las remesas incrementan los ingresos de los sectores desfavorecidos, propiciando un aumento en los niveles de consumo. Sin embargo, de estas remesas lucran indirectamente diversos grupos acomodados de la población, por ejemplo los importadores de bienes de consumo, y aún directamente, por ejemplo, las empresas legales o ilegales que están obteniendo enormes utilidades al realizar las transferencias; las estimaciones de los costos que estas transferencias representan, para el caso de las remesas desde España, han fluctuado entre 14,4% y un 3,7% para el envío de 20 mil pesetas; para el caso de los EEUU se ha estimado que las comisiones fluctúan entre el 10% y el 30%.

En efecto, en el 2000, las remesas alcanzaron el 16% del nivel de consumo de los hogares y en el 2001 el 11%. Tales cifras permiten comprender que gracias a las remesas se ha reactivado el nivel de consumo, principal componente del PIB, lo que alentó las importaciones y no necesariamente la producción nacional. Este aporte de las remesas se expresa, entonces, en el crecimiento del sector comercial en 7,7% y de la construcción en 14,7% del 2000 al 2001.

Esos recursos dieron oxígeno a la economía, en especial a las provincias meridionales de la Sierra, como Azuay, Cañar y Loja, donde 6 de cada 10 habitantes tienen familiares viviendo en el exterior. A esa zona fueron unos 650 millones de dólares de los más de 1.300 millones ingresados en el 2000. Hay que tener muy claro que estos valores son apenas aproximaciones y que en realidad pueden ser mucho más elevados los montos que ingresan por concepto de las remesas; hay quienes estiman que estos envíos de dinero podrían ser al menos en un 10% más elevados, lo cual aumenta aún más significación de las remesas en la economía (Ver Hernández 2002).⁹

Otro pilar de la economía dolarizada radica en los tradicionales ingresos petroleros, entre los que constan los recursos demandados por la construcción de un nuevo oleoducto para crudos pesados, así como los ingresos generados por las ventas de petróleo en el mercado mundial hasta antes de los atentados terroristas del 11 de septiembre, que provocaron una caída del precio del crudo; nuevamente con la masacre en Palestina -siempre por razones exógenas- se han recuperado los

⁹ No solo para el Ecuador son importantes las remesas. Lo son también para América Latina en su conjunto, que habría recibido unos 20 mil millones de dólares de personas residentes en los EEUU. En seis países estas remesas explican más de un 10% del crecimiento económico: México con 6.573 millones, El Salvador con 1.580 millones, Cuba con 800 millones (a pesar del bloqueo), Guatemala con 500 millones, Honduras con 128 millones, Nicaragua con 95 millones. Muchos de los procesos migratorios en estos países son de larga data y explicables por la violentas confrontaciones, así como por la permanente crisis económica.

ingresos externos por las alzas de crudo. Recuérdele que en el año 2000, la dolarización recibió un inesperado espaldarazo externo, pues los altos precios del crudo produjeron ingresos mayores en 600 millones de dólares a los presupuestados. Y en ambos años debe haber ingresado una cuantía importante de narcodólares y dólares falsos¹⁰, éstos sí directamente alentados por la dolarización.

Lo que interesa aquí es rescatar la significación de las remesas de los emigrantes, evaluando brevemente su aporte en comparación con algunas variables, empezando por destacar su vertiginosa evolución en los últimos años.

A más del efecto que producen estas remesas en los niveles de empleo o aún generando presiones encareciendo las condiciones de vida de las regiones en donde se concentran estos recursos, cabe destacar el proceso de “internacionalización” de la vida cotidiana, mediante la presencia y uso de productos provenientes de los países en donde radican los emigrantes, sobre todo de los EEUU, en donde todavía está radicado y desde hace más tiempo el mayor número de personas provenientes de Ecuador.¹¹ Igualmente hay que tener presente que en la mayoría de veces, los recursos recibidos apenas sirven para satisfacer la demanda de satisfactores básicos -vivienda, comida, ropa, transporte, sin descuidar el pago de las deudas adquiridas para financiar el viaje- y queda un estrecho margen para ahorrar. Igualmente después, cuando la persona se ha estabilizado en el exterior o cuando regresa destina sus recursos a la apertura de actividades vinculadas al sector servicios o de transporte, sin que necesariamente haya interiorizado las dotes empresariales de la sociedad industrializada donde trabajó.

En este artículo apenas se analizarán algunos de los efectos de dichas remesas, tales como su efecto benéfico para reducir la pobreza y el desempleo, así como las presiones inflacionarias que desata o su significación para servir la deuda externa.

1. *Evolución de la remesas de los emigrantes.*

En el año 1991, por concepto de remesas¹², los ecuatorianos que habían

¹⁰ El Ecuador puede ser considerado, con razón, como un paraíso de dólares falsos...

¹¹ De la experiencia de los trabajadores turcos en Alemania se puede anticipar que pasado un tiempo, cuando éstos se afincaron, sus remesas fueron inferiores a las importaciones productos alemanes por parte de Turquía. En otras palabras, el país receptor de los trabajadores extranjeros, que inicialmente registra una importante salida de recursos, luego puede beneficiarse por el incremento de sus exportaciones a los países de donde provienen los inmigrantes. Esto sin desconocer las ventajas que obtienen del trabajo muchas veces sumiso y mal remunerado de personas que están dispuestas a rendir lo más posible y consumir poco para atender las demandas financieras existentes en sus países de origen.

¹² Con fines estadísticos, el Banco Central del Ecuador contabiliza las remesas como parte de la balanza de transferencias, en la cuenta corriente de la balanza de pagos. A este respecto, debe mencionarse que, al referirse a transferencias, se habla de donaciones. Esta clasificación equivoca y menosprecia el valor del trabajo de los emigrantes, ya que las remesas no constituyen en forma alguna una donación. Por el contrario, son una remuneración duramente ganada por los ecuatorianos y las ecuatorianas en el exterior, quienes no sólo han trabajado arduamente, sino que han debido pagar el precio de alejarse de sus familias y abandonar su patria por un futuro incierto, muchas veces agresivo e injusto. Una correcta clasificación de las remesas, las colocaría como parte de la balanza de servicios y rentas, que contabiliza los ingresos netos provenientes del exterior ya sea por servicios prestados, renta del capital o renta del trabajo. Sin embargo, por cuestiones técnicas y ya que las remesas no pagan impuestos, se

salido del país enviaron 109 millones de dólares, un monto que no representaba un 1% del PIB, mientras que en ese año las exportaciones petroleras significaban un 10% del PIB y las bananeras un 6%. Diez años más tarde, en el año 2000, dichas remesas subieron a un 10% del PIB, un monto muy superior al logrado con las ventas externas de banano, que se mantuvieron en un 6%, mientras que el petróleo, que se benefició en dicho año de elevados precios en el mercado internacional alcanzó un 18%. Para el año 2001, las remesas representaban más de un 8% del PIB.

Medida la evolución de las remesas, en índices con base al año 1991, se constata un salto espectacular de 100 a 1220 puntos para las remesas de los emigrantes, mientras que el incremento del petróleo fue a 212 y del banano a 114. Hay que anotar que esta tendencia no es uniforme en el período. Hasta 1994 el aporte de la emigración -cuya estimación es difícil de establecer con exactitud- no superaba el 2% del PIB, valor que comienza a incrementarse paulatinamente al año siguiente, para empezar una subida vertiginosa desde 1997. Sobre esta evolución véase el Cuadro N° 3.

2. *Aporte a la disminución del desempleo.*

El convallecimiento de la economía ecuatoriana vino acompañado con una sustantiva reducción de los índices de desempleo y subempleo, que cayeron de un 16% a un 9%, pero no por efecto de un incremento de la actividad productiva que pudiera haber creado nuevos puestos de trabajo, sino especialmente por la corriente indetenible de emigrantes y la expansión del subempleo. Solo en un tercer lugar se registró una modesta recuperación del empleo adecuado (Larrea y Sánchez 2001).

Así, en la actualidad, casi el 80% de la población económicamente activa está en situaciones laborales precarias o desempleada: el subempleo afecta a cerca de un 60% de la PEA, el desempleo abierto a un 9% y más de un 10% se encuentra fuera del país en calidad de emigrante.

Esta disminución del desempleo por efecto de la salida de ecuatorianos del país tiene efectos diferenciados en las distintas regiones, dependiendo de la incidencia de la emigración.¹³ Analizando cifras de las tres ciudades más importantes del Ecuador (en las únicas que se realizan estas mediciones, por lo demás), se constata una disminución en las tres ciudades indicadas, pero con una caída mucho más pronunciada en Cuenca; de las tres ciudades, la que un mayor monto relativo de emigrantes registra. En esta ciudad se evidencia la escasez de trabajadores calificados en la construcción, la industria, la hotelería y otras actividades. Es más, durante toda el período de ajuste esta ciudad, gracias a los dineros enviados por sus

las clasifica como transferencias.

13 Recuérdese que en el Ecuador no hay un seguro de cesantía. Esta es una de las razones que aclara el paso relativamente rápido del desempleo abierto al subempleo o a la informalidad, así como a la emigración. El incremento del desempleo también se explica por la caída del poder adquisitivo de los salarios.

emigrantes, ha podido mantener niveles desempleo inferiores a los de Quito y Guayaquil.

Cuadro N° 4
Evolución de la desocupación total

	Ene-99	Feb-99	Jul-99	Oct-99	Ene-00	Feb-00	Jul-00	Oct-00	Ene-01	Feb-01	Jul-01	Oct-01
Cuenca	9,3	9,3	11,7	11,3	8,4	7,3	6,7	5,1	3,8	3,3	2,7	2,4
Guayaquil	15,4	15,9	17,2	16,4	18,9	17,4	14,0	15,3	12,4	13,6	11,8	10,1
Quito	9,9	13,0	16,6	15,2	15,7	14,8	13,0	11,8	9,8	10,0	9,8	9,9

3. Aporte para la reducción de la pobreza.

A más de ser la emigración uno de los mecanismos que explican la reducción del desempleo, su aporte directo, sobre todo vía remesas, contribuye a disminuir el crecimiento de la pobreza. Sin embargo, no hay como asumir como única causa de la emigración el proceso de empobrecimiento u otras explicaciones económicas, como fue el congelamiento de los depósitos bancarios. Es preciso identificar también factores individuales y familiares, sociales y psicológicos, institucionales y estructurales vinculados a la realidad del Ecuador y por cierto a la propia globalización, que ha expandido los patrones de vida del norte en las poblaciones pobres del sur. Por otro lado, la emigración al exterior, en el caso de Ecuador, impulsa nuevos procesos migratorios internos, debidos, por ejemplo, a la creciente demanda de mano de obra de regiones de donde ha salido el mayor número de emigrantes y a donde, en consecuencia, fluye, una mayor cantidad de las remesas, por ejemplo Cuenca que atrae gente de Riobamba y también de Loja. Un proceso que se origina, además, por la creciente conflictividad desatada en el norte de Ecuador a raíz de la regionalización del conflicto colombiano, exacerbado por el Plan Colombia.

Téngase presente que la opción de migrar no busca cubrir las necesidades básicas, sino también apunta a mejorar o recuperar las expectativas de ingresos personal o familiar; esto explica, entre otros factores, el por qué gran parte de los emigrantes provienen de sectores medios y de profesionales o personal especializado. De todas maneras, es importante ver cuáles han sido las principales motivaciones que incidieron en la decisión de emigrar.

Cuadro N° 5

Razones por las que salen los ecuatorianos¹⁴

Salarios bajos	7%
No hay trabajo	32%
Para buscar una mejor calidad de vida en el futuro	48%

Fuente: CEDATOS-GALLUP INTERNATIONAL, marzo del 2001

Si se considera el monto de las remesas podemos ver que éstas son definitivamente más elevadas que las inversiones sociales desde 1995. Las remesas superan también y de largo a la llamada “ayuda al desarrollo”, que en el año 2000 alcanzó los 602'898.600 dólares en créditos reembolsables y 119'900.600 dólares en créditos no reembolsables. Es curioso anotar, aunque sea para años diferentes, que el monto de la ayuda al desarrollo tiene un valor similar a las inversiones sociales, dicho de otra manera el Ecuador se endeuda en el exterior para financiar su inversión social.¹⁵

El monto de las remesas, la incidencia de la emigración para reducir el desempleo y las tensiones sociales y políticas reafirman la aseveración que se hiciera en una investigación del BID, realizada en el año 2001: “El arma más eficaz para combatir la pobreza en América Latina no proviene de los gobiernos ni de la ayuda externa, sino de las remesas de los emigrantes”.¹⁶ Para confirmar esta aseveración basta mirar la relación de las remesas con las inversiones sociales, tal como aparece en el Cuadro N° 6.

Cuadro N° 6

Remesas, inversiones sociales, servicio de la deuda externa

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Remesas	109	149	276	346	450	553	719	902	1142	1364	1454
Inversi	51	20	35	40	242	378	288	232	190	303	599

¹⁴ Según una encuesta realizada en Génova, Italia, en donde estaría afincada la mitad de los inmigrantes ecuatorianos, el 74,6% habría ido a buscar un mejor trabajo y el 3,6% por un mejor futuro, por motivos familiares el 14,3% y el resto para estudiar, por curiosidad o por que le gusta Italia.

¹⁵ Vale recordar que para sostener el servicio de la deuda externa el Ecuador recurre año tras año a un nuevo endeudamiento externo: se abre un hueco para tapan otro hueco... Así, para el año 2002 se estima que el Estado se endeudará en al menos 560 millones de dólares: 240 millones del FMI, 30 millones del Banco Mundial, 100 del Banco Interamericano de Desarrollo, 150 millones de la Corporación Andina de Fomento y unos 80 millones por concepto de refinanciamiento de la deuda en el Club de París.

¹⁶ La evolución de las remesas no es lineal y éstas no están garantizadas en forma permanente. También hay que tener presente que parte significativa de los recursos enviados terminan en manos de los prestamistas (“coyotes”) que financiaron la emigración o también en manos de las empresas que han asumido el negocio de las transferencias. Su principal destino, de todas maneras, apunta al sostenimiento de estrategias familiares de supervivencia, esto es al consumo y también a la construcción de la vivienda.

ones sociales	3	1	0	7							
Servicio de la deuda	603	652	538	769	1806	1630	2392	1736	1788	1680	1735

4. Efectos inflacionarios de las remesas.

Ya que las condiciones de vida y de producción son distintas en las diferentes regiones y ciudades del Ecuador, la inflación se presenta distinta en cada una, manifestándose entre otras cosas, en los diferentes precios de la canasta básica. Diferencia que también se explica también por el mayor ingreso de recursos provenientes de los emigrantes ecuatorianos.

Así, la canasta básica familiar es más elevada en Cuenca, que en el resto de ciudades del país (Ver cuadro N° 7). Esto refleja el mayor porcentaje de las remesas de los emigrantes, que van en casi un 50% al austro ecuatoriano, especialmente al Azuay un 47%, Cañar y Loja un 4% respectivamente, les sigue Guayas con un 10%, Manabí y Pichincha un 5% cada una de estas provincias.

A más del efecto inflacionario que el flujo de recursos generados en la emigración pueda tener, hay que considerar otro tipo de distorsiones, por ejemplo en la estructura de precios relativos, que tiene una incidencia perniciosa a nivel de la valoración de los terrenos y propiedades rurales y urbanas.

Cuadro N° 7
El costo de la canasta básica familiar en las principales ciudades
Inicios del 2002
(dólares)

Cuenca	Quito	Machala	Guayaquil	Promedio nacional
328	320	311	308	317

Para completar la información anterior, conviene señalar que el salario básico unificado, a mayo del año 2002, con 140,- dólares mensuales, cubre menos de un 50% de la canasta básica familiar (para cuatro miembros), que bordea los 333,- dólares en promedio.

5. Las remesas, una fuente de financiamiento del servicio de la deuda

Si bien las remesas de los emigrantes no van directamente al Estado, éste, indirectamente, dispone de mayor movilidad al disminuir las presiones sociales. O

sea que al no tener que destinar más recursos para financiar las inversiones sociales -las cuales en gran medida se financian con “ayuda al desarrollo”-, puede disponer de recursos para atender las demandas de los acreedores.

Así las cosas, en el Cuadro N° 8 se puede observar como la relación de las remesas con el PIB ha crecido aceleradamente, acercándose ya al monto que representa la participación del servicio de la deuda. De cualquier forma, no hay como esperar que con el trabajo de los ecuatorianos y las ecuatorianas en el exterior se pueda honrar los compromisos externos. Como ya se manifestó antes, los arreglos alcanzados al transformar los Bonos Brady en Bonos Global solo se podrán cumplir a costa del deterioro del bienestar de la población. Situación que provocaría nuevos flujos migratorios, que también repercuten en la cantidad y calidad del factor trabajo disponible en la economía ecuatoriana.

Cuadro N° 8
Remesas de los emigrantes en relación con el PIB y el servicio de la deuda

		remesas de emigrantes	servicio de la deuda
1	199	0.94	5.20
		%	%
2	199	1.21	5.30
		%	%
3	199	2.00	3.90
		%	%
4	199	2.08	4.62
		%	%
5	199	2.50	10.02
		%	%
6	199	2.89	8.53
		%	%
7	199	3.62	12.06
		%	%
8	199	4.54	8.73
		%	%
9	199	8.23	12.89
		%	%
0	200	10.0	12.35
		3%	%
1	200	8.16	9.48
		%	%

- Remesas de los emigrantes y del petróleo: una arriesgada apuesta

En este contexto el Ecuador, para avanzar, ha vuelto su mirada al petróleo. Y espera, simultáneamente, seguir contando con importantes remesas de sus compatriotas que en creciente número se afincan en el exterior.

Con el incremento de la producción y exportación de crudo, así como con el dinero que envíen los ecuatorianos y las ecuatorianas desde el exterior se espera sostener la dolarización. La expectativa es reeditar otro auge petrolero como en la década de los setenta en el siglo XX, pero en un ambiente diverso y, en no pocas ocasiones, adverso. Por un lado, el país ha sido ajustado y reajustado sostenidamente, con lo que su economía está casi totalmente abierta y su mercado financiero se encuentra prácticamente liberalizado, mientras que su sistema bancario no se recupera totalmente de la crisis; por otro lado, los potenciales ingresos petroleros serán muy inferiores a los de los años setenta para la sociedad en su conjunto, en tanto los contratos hidrocarburíferos existentes no dejarán ingresos importantes para el país, pues en el mejor de los casos la participación estatal en la renta petrolera será de un 18%. Además, ya ahora varias empresas petroleras no pagan el impuesto a la renta porque declaran pérdidas, no cancelan el impuesto al valor agregado, ni las glosas al Estado y hasta consiguen tarifas arancelarias preferenciales para sus importaciones.

Por lo tanto, si se mira más allá del espejismo consumista, Ecuador no dejará de ser un país dependiente de las fluctuaciones internacionales. Una entrada significativa de capitales tenderá a aumentar el crédito y la demanda internos, alentando la actividad económica e incrementando los pasivos externos; en cambio, ante un déficit de cuenta corriente o una salida de capitales, la defensa de la dolarización conllevará la subida de las tasas de interés y la consecuente disminución de la actividad económica. Los ajustes se harán por el lado de las cantidades: salarios, empleo, producción, tal como sucedió en Argentina con la convertibilidad, una suerte de *dolarización minus*.

La pérdida de competitividad relativa de las exportaciones, alentada por la rigidez cambiaria, resulta preocupante en un mundo imperfectamente competitivo, dominado todavía por tasas de cambio variables. Antes de la dolarización, la evolución de las exportaciones dejaba mucho que desear: en el período 1990-2000 su crecimiento fue de apenas 2,1%. Además su escasa diversificación es notable: un grupo reducido de bienes primarios (petróleo, banano, camarones, café, cacao y flores) domina la oferta exportable del país. Algo angustioso en una economía que, además, tiene uno de los niveles más bajos de competitividad: el Ecuador sigue al final de la tabla de la competitividad actual, en el puesto 68 entre 75 países que son estudiados en el Global Competitiveness Report 2001-2002. Ante cualquier variación de las cotizaciones de uno de sus principales socios comerciales, Colombia, por ejemplo, el impacto ya no será vía precios, por efectos de la devaluación defensiva, sino, como ya se dijo, vía cantidades menores salarios, más desempleo, menor utilización de la capacidad instalada o aún una significativa quiebra de empresas.

En este punto preocupa constatar que las exportaciones no petroleras en el año 2000 hayan caído en un 6% y apenas se hayan recuperado en un 4,1%, al pasar de 2.484,2 millones de dólares a 2.586,8 millones; mientras que las exportaciones totales cayeron en un 8% en el 2001, por la caída del precio del petróleo que no se pudo equilibrar con un mayor volumen de exportación. Mientras tanto, las importaciones totales crecieron en un 43,4%: las importaciones de bienes de capital aumentaron en 73,8%, las de materias primas en 19,4% y la de bienes de consumo en 72,1%. Teniendo presente la enorme propensión a importar existente en el Ecuador, se debe tener conciencia del incremento en las importaciones que provocará la recuperación de la economía.

Con lo cual el Ecuador, preso en la trampa cambiaria, ya enfrentó en el 2001 un déficit comercial de casi 500 millones de dólares, mientras consolida cada vez más un modelo aperturista que fomenta las importaciones. Y las expectativas de un mayor déficit comercial se mantienen para el año 2002, con estimaciones que fluctúan sobre los 1.200 millones de dólares; el desbalance comercial estimado para el primer semestre del año 2002 llega a -773 millones de dólares

Es importante destacar una tendencia perversa. Mientras las exportaciones han caído sistemáticamente en el primer trimestre de los últimos tres años, las importaciones han crecido a un ritmo elevado. Las exportaciones entre enero y junio del 2000 fueron de 2.748 millones, en el 2001 de 2.466 millones y en el 2002 de 2.264 millones; mientras que las importaciones pasaron de 1.410 millones en el mismo período del 2000 a 2.339 millones en el 2001 y a 3.037 millones en el 2002. Este repunte de las importaciones es considerado como una muestra del éxito de la dolarización...

Este déficit comercial, más allá de la miopía de los dolarizadores, preocupa en una economía caracterizada por un déficit crónico de la balanza de servicios, provocado particularmente por la sangría de la deuda externa. Lo que dejaría al país con una cuenta corriente deficitaria creciente, que podría alcanzar un valor cercano a los 1.600 o aún a los 1.900 millones de dólares en el año 2002, lo que representaría un salto descomunal comparado con los 700 millones de déficit del año anterior.

Por otro lado, las posibilidades de cerrar la brecha de capitales con mayor endeudamiento externo son limitadas, a pesar de que, como se anotó antes, se ha registrado un sostenido endeudamiento externo del sector privado.

Si la inestabilidad y la fragilidad en las cuentas externas se mantienen (que es lo más probable), en una economía abierta, cada vez más adicta a capitales extranjeros, con una política fiscal atada por las demandas del servicio de la deuda externa y con un bajo nivel de competitividad, la nueva crisis ya estaría programada.

Aún con un manejo fiscal equilibrado, la situación puede deteriorarse por la dinámica de la balanza de pagos.

De no existir la suficiente flexibilidad financiera y fiscal, con adecuados mecanismos de protección externa, el resultado será más desempleo, menor utilización de la capacidad instalada y aún una significativa quiebra de empresas. Así, las exportaciones se verían obligadas a mejorar su competitividad despidiendo personal o reduciendo los salarios, así como forzando a cualquier costo la renta de la naturaleza, esto es con crecientes destrosos ambientales. Y en estas condiciones aumentarán las presiones migratorias. Adicionalmente, mientras se mantenga abierta la válvula de escape social y aún política que representa la emigración, en este país serán menos sensibles las presiones para provocar los cambios estructurales necesarios.

En suma, el esquema dolarizador ecuatoriano, atrapado por el Consenso de Washington, sólo podrá sobrevivir mientras se garantice el ingreso abundante de recursos externos provenientes de exportaciones primarias, particularmente petroleras (inestables e impredecibles), crecientes remisiones de emigrantes o si se logra mendigar el financiamiento externo necesario para mantenerlo en vida, a través de una mayor deuda externa, a más de los coyunturales y magros ingresos provocados por las privatizaciones y por la inversión extranjera directa, que en el caso ecuatoriano no tendrán una trascendencia mayor. Recursos que, sin embargo, se verán estructuralmente amenazados por las crecientes importaciones y la pérdida de competitividad de las exportaciones. Por eso, incluso para cuando la inflación descienda a un solo dígito, el esquema dolarizador no garantizará un crecimiento económico sostenido y una expansión sustantiva del empleo. Pero eso sí, se profundizará el esquema primario-exportador de acumulación y se mantendrá aún más la eterna genuflexión frente a los mercados foráneos.

De todas formas, más temprano que tarde, “cualquiera que sea la orientación ideológica de los futuros gobernantes, sus opciones económicas deben incorporar inexorablemente una disyuntiva: o se genera crecimiento económico y se mejora el bienestar de la población o se paga la deuda externa” (Marconi 2001); dicho en otras palabras: recuperación económica o servicio de la deuda, las dos opciones no pueden ir juntas. Además, o se generan nuevos puestos de trabajo, suficientes en número y calidad, o seguirá imparable la fuga de mano de obra calificada o no, técnicos y profesionales, cuya salida representará una insustituible pérdida de capital humano que no se sustituirá simplemente con el ingreso de divisas.¹⁷ Y por otro lado, las remesas de los emigrantes no son una fuente garantizada de recursos; éstas, por diversos motivos, pueden irse reduciendo en el tiempo.

¹⁷ Es interesante anotar que en la encuesta realizada en Génova se comprobó que apenas un 2,8% de los inmigrantes ecuatorianos no tenían ninguna instrucción y que enseñanza secundaria tenía un 57,7% de los encuestados y que un 13% había cursado universidad. Además, apenas un 11,1% de las personas encuestadas ha seguido un curso de formación profesional luego de su llegada a Italia. Y apenas un 3,3% aprovecha de su título. Otro dato interesante se refiere al hecho de que casi el 77% de los inmigrantes tenía empleo en Ecuador antes de viajar a Italia y que solo 2,4% habría estado desocupado. Además, el grueso de personas, con 43,1% proviene del sector comercio, turismo y restaurantes, el 28,2% de servicios públicos, el 9,4% de la industria.

3. A modo de prólogo para analizar una relación incestuosa

Unas pocas palabras finales para proponer elementos para un análisis pendiente. La deuda es una de las causas de la crisis, no la única. Y la emigración es una de las respuestas de la sociedad ecuatoriana ante la crisis, tampoco la única. Sin embargo, entre las dos hay explicaciones comunicantes. Son relaciones directas e indirectas que merecen ser estudiadas para encontrar respuestas dentro del país y por cierto en el contexto global.

La emigración se desató por una crisis compleja, que tiene que ver, entre cosas, con el fracaso del modelo neoliberal, en el cual una de sus causales es la deuda externa. Y la emigración, por otro lado, vía remesas de los y las ausentes, sostiene directamente la economía nacional. El dinero que envían los ecuatorianos desde el exterior representa un pilar fundamental para sostener el consumo en la dolarización y, por ende, significa un ingreso importante para cerrar el creciente desbalance comercial y por cierto el déficit crónico de la balanza de servicios, ocasionado por la sangría de la deuda externa. A los efectos rápidamente descritos y analizados, que requieren todavía una mayor profundización económica, habría que complementarlos con un análisis social, cultural y político, pues es claro que el tema no se agota en lo económico; la emigración representó una válvula de escape social indiscutible y provocará diversos cambios en la estructura social y hasta política del Ecuador, un país que por efectos de ella, para bien o para mal, no volverá a ser lo que era antes.

Por todo lo anteriormente expuesto, el país requiere respuestas estructurales para enfrentar el reto de la emigración y por cierto el peso del endeudamiento externo. Deuda y emigración, entonces, asoman como dos caras de una misma medalla.

Bibliografía

- Acosta, Alberto; **La deuda eterna - Una historia de la deuda externa ecuatoriana**, Colección Ensayo, Libresa, Quito, cuarta edición, 1994a.
- Acosta, Alberto; **Los nombres de la deuda: sucretizadores, tenedores y canjeadores**, Grupo de Trabajo sobre Deuda Externa y Desarrollo (FONDAD), Quito, 1994b.
- Acosta, Alberto; **Breve historia económica del Ecuador**, segunda edición actualizada, Corporación Editora Nacional, Quito, 2001.
- Colectivo Ioé; *Las remesas de inmigrantes ecuatorianos. Funcionamiento y características de las agencias de envío de dinero en España*, Informe N° 1, Proyecto Migración, Comunicación y Desarrollo (Cáritas- España, Conferencia Episcopal Ecuatoriana, ALER, FEPP, ILDIS-FES), Madrid, 2001 (mimeo).
- Colectivo Ioé; *Los residentes ecuatorianos en España*, Informe N° 2, Proyecto Migración, Comunicación y Desarrollo (Cáritas- España, Conferencia Episcopal Ecuatoriana, ALER, FEPP, ILDIS-FES), Madrid, 2001 (mimeo).
- Colectivo Ioé; *Una aproximación descriptiva a la situación de la inmigración ecuatoriana en España: Los trabajadores del servicio doméstico*, Informe N° 4, Proyecto Migración, Comunicación y Desarrollo (Cáritas- España, Conferencia Episcopal Ecuatoriana, ALER, FEPP, ILDIS-FES), Madrid, 2001 (mimeo).
- Colectivo Ioé; *Los residentes ecuatorianos en la región de Murcia*, Informe N° 5, Proyecto Migración, Comunicación y Desarrollo (Cáritas- España, Conferencia Episcopal Ecuatoriana, ALER, FEPP, ILDIS-FES), Madrid, 2001 (mimeo).
- Centro de Investigaciones CIUDAD e Intermón-OXFAM; *El proceso migratorio de ecuatorianos a España*, Proyecto Migración, comunicación y desarrollo (Cáritas-España, Conferencia Episcopal Ecuatoriana, ALER, FEPP, ILDIS-FES), Quito, septiembre del 2001. (mimeo)
- Hernández, David; *Más que un puñado de dólares - Las remesas de residentes en EEUU: un fenómeno económico y sociocultural*, en la revista **Desarrollo y Cooperación**, Bonn, 2/2002.
- Larrea, Carlos y Sánchez, Jeannette; *Desarrollo humano y políticas sociales en el Ecuador: Una propuesta alternativa*, Quito, 2001 (mimeo).
- Marconi, Salvador; *La impagable deuda externa ecuatoriana*, en varios autores; **Deuda externa - Construyendo soluciones justas**, CDES, Quito, 2001.
- Salgado, Wilma; *Riesgos para la recuperación económica en dolarización*, en la revista **Ecuador Debate** N° 55, CAAP, Quito, abril del 2002.
- Sezione di Sociologia, Università di Genova; datos preliminares de una encuesta entre inmigrantes ecuatorianos, 2002.